

ÉXITO o VICTORIA?

Por: La Hna. María del Pilar Ortega de Zúñiga
México, AguasCalientes.

Por que todo aquel que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el hijo de Dios? (1era de Juan 5:4-5)

El mundo de hoy se rige por una serie de parámetros éticos (de conducta) y morales que, aparentemente, son de aceptación por la mayoría de los habitantes del planeta, es decir, los que pertenecen a esta "tierra habitada", los ecuménicos, (Oikoumenes). En este tratado nos referiremos a una "onda" que lo ha impregnado todo en el quehacer humano y que, parece, no detenerse hasta lograr el objetivo de apartar al hombre, de una vez por todas, de Su Creador.

Definición de éxito según la definición que da la Real Academia Española:

- Terminación de un negocio o dependencia.
- Resultado feliz de un negocio.
- Buena aceptación que tiene una persona o cosa.

Definición de prosperidad:

- Curso favorable de las cosas; éxito feliz.
- Bienestar material.

Una mentalidad "secular" del ser humano ha cobrado proporciones gigantescas enfatizando en el poder propio del hombre para obtener los resultados que acabamos de definir. Y en este contexto, me propongo ver cual debe ser la actitud y postura cristiana frente a esta postura filosófica que nace en la "olla" que está cocinando la New Age, con los ingredientes del positivismo filosófico y el modernismo relativista, en donde es posible encontrar "varios caminos" de "varias verdades" como producto del subjetivismo relativista.

La gente que persigue "el éxito", según la definición de esta mentalidad secular:

- Tiene como propósito el desarrollo personal.
- Desea el liderazgo o va



en procura de este. Está en constante motivación y tiene "una actitud mental positiva".

- Goza o quiere gozar de fama.
- Padece un síndrome de vanidad y a veces se constituye en un ejemplo "de excesos".
- Normalmente, prospera económicamente, pero esto, aparentemente, no les da la "sensación" de haber alcanzado sus objetivos que, con tanto "denuedo", persiguen .

El éxito en la vida del hombre común, es muy deseado. Pero, ahora, también en la vida de los cristianos es perseguido como una obsesión. El mundo, con su acelerado avance en todos los ámbitos, nos va arrastrando a una constante competencia, donde "todo parece valer", y que es producto de la filosofía que subyace en el famoso y hartamente discutido tema de la globalización. La Biblia, que debería ser la regla de Vida para los creyentes cristianos, nos dice que estamos en el mundo pero no somos del mundo (Juan 17:14-17). Sin embargo, como cristianos sentimos cada vez más la presión a la que nos somete esta su-puesta "competitividad". Y hemos entrado en una lucha peligrosa, por que perdemos el equilibrio entre lo que podemos llamar "cosas seculares" y las espirituales, ya que el éxito muchas veces se obtiene atropellando los intereses de otros, o vendiendo nuestros principios cristianos. Entendiendo por "cosas seculares" lo que siendo secundario en nuestra vida, igualmente tiene importancia para nuestra sobrevivencia, nos pregun-

tamos:
¿Es posible establecer un equilibrio entre nuestra vida secular, familiar y espiritual en torno a este tema?

Roberto Pinto, presidente de la Sociedad Argentina de Medicina del Trabajo y de la Academia Argentina de Medicina del Trabajo nos ofrece algunas explicaciones sobre algunos aspectos del impacto de esta forma de pensar de la New Age (Nueva Era):

"...Que la búsqueda ansiosa del éxito trae como consecuencia muchas veces la adicción al trabajo. Un artículo publicado en el portal EL ÉXITO.COM, describe a estos adictos.

Se trata de personalidades ansioso-depresivas, en las que se conjugan el deseo de progresar más allá de lo normal y la idea de hacer fortunas.

La característica habitual es que quieren controlar todos los ámbitos laborales, interiorizarse de todo y ser los primeros, dejando de lado los aspectos éticos y morales básicos. Pueden llegar a trepar aún por encima de los cadáveres de los demás.

Es muy importante para quien busca el éxito, asistir a seminarios de superación personal así como estar en continua práctica de hipnosis y técnicas subliminales. Entrenamiento básico para lograr el desarrollo personal deseado.

El experto describe otra particularidad de los adictos al trabajo:

Toda la problemática de la empresa es tomada por ellos como algo personal, negocian todo, aun su propia persona, su moral, su ética y las buenas costumbres. Cuando logran cargos de jerarquía, deshumanizan el cargo y la función, con objetivos bien claros (personales e institucionales) y se funden con la empresa aplicando medidas imposibles de tolerar por el resto del personal.

Trasladan la problemática de la empresa a sus casas hasta en los fines de semana y las vacaciones, y siguen trabajando y soñando con estar por encima de los demás.

Alteran en general su vida de padres y de pareja, porque dan prioridad, ante todo, a su trabajo. Pueden llegar a tener alteraciones de la libido y del afecto por su pareja, tornándose fríos en su relación.

Realizan desarreglos con la dieta porque oscilan entre horas de ayuno forzoso debido al trabajo, hasta comilonas descomunales para compensar y/o festejar logros laborales.

Pueden caer en el uso de psicofármacos para seguir un ritmo laboral desgastante, tomando estimulantes de día para estar bien despejados, y sedantes nocturnos para poder dormir.

Luego nos habla de las Consecuencias psicofísicas del exceso:

A la larga, las consecuencias de esta conducta son enfermedades cardíaco y cerebro vasculares, y trastornos psicosomáticos, digestivos y osteomusculares.

Roberto Pinto, hace un análisis de la vida y consecuencias de las personas que en el mundo buscan el éxito, vinculado a una de las actividades del quehacer humano: "el trabajo". Pero lamentablemente encontramos en el pueblo de Dios personas con perfiles similares. Aquellos que anteponen su trabajo o negocio a la necesidad de adorar a Dios y servirle. Alejándose de la comunión con Él, por tener como prioridad su superación personal y económica.

La gente intelectual, pero sin el conocimiento de la voluntad de Dios a través de Su palabra, "programa" a sus hijos desde pequeños para que sean adultos de éxito. Siembran en sus mentes pensamientos positivos y ambiciosos, como: "Si tu quieres, puedes hacerlo", "Puedes lograr todo lo que te propongas", "Eres el mejor", "Sólo confía en ti", etc, etc.

Según vemos las definiciones de la palabra éxito, denotan la voluntad del "YO", que busca la aceptación, la independencia, los resultados siempre felices y, como consecuencia, los logros materiales, frutos de un esfuerzo meramente personal. El hombre exitoso busca a toda costa, ser independiente y exaltarse a sí mismo en su propia gloria. El Señor Jesús dice en Su palabra:

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer (Juan 15:5).

Tristemente el término éxito se ha distorsionado mucho. Su significado se ha tergiversado e, indiscriminadamente, va ocupando, cada vez más, un lugar predominante en el vocabulario de los cristianos. Encontramos por ejemplo en los boletines cristianos a cantantes que anuncian "su último éxito". Y en vez de mencionar la gran victoria de una campaña, se dice, que fue "todo un éxito". O bien, se menciona acerca del "evangelista exitoso". Incluso, no falta el cristiano que está tratando de tener "éxito" en la política de este mundo.

Lo cierto es que, tanto hombres como mujeres cristianos, han aceptado los retos que les imponen las exigencias de la modernidad secular. El ser "visionarios" para poder tener éxito en todas las cosas; el cambio de mentalidad ("una renovación de la mente no cristiana"); el "cambio de actitudes", la "destrucción de patrones" de vida, etc. Probablemente todo esto no tuviera nada de malo

Discerniendo-Volumen de Ediciones Nº 9 y Nº 10 - Julio 2007- La Revista Latinoamericana de Teología Cristiana- page 3
si no se tratara de que ser "un visionario de estos" tiene que ver con una visión propia, -no de Dios-, de lo que queremos y lo que haremos con nuestro propio esfuerzo para lograrlo, desterrando de nuestro corazón "los caminos de Dios" (Salmo 84:5).

¡Por favor léanlo detenidamente!

La Bienaventuranza Divina de este texto se pierde, si la renovación de la mente, tiene que ver con el pensamiento positivista, si el cambio de actitudes tiene que ver con la sustitución de la humildad y dependencia de Dios por una ambición desmedida y por la fuerza que hacemos por independizarnos de Él. La Bienaventuranza de Dios expresa en este texto, se pierde porque la destrucción de patrones obsoletos de conducta y pensamiento tiene que ver con coquetear con el mundo aceptando sus imposiciones, para no parecer religiosos, porque parece que esto es "muy malo" a los ojos de este mundo.

Todos estos cambios, a algunos cristianos, les han traído buenos resultados en lo secular y al ver los resultados "exitosos" en sus vidas, están tratando de establecer estos modelos en la vida espiritual. ¿Será posible esto? ¿Será agradable a Dios? ¿Estará acorde a las Sagradas Escrituras?

¿Podríamos decir que los cristianos buscamos y encontramos éxitos espirituales?

Veamos. Las Sagradas Escrituras no mencionan la palabra éxito con mucha frecuencia, yo solamente he encontrado que se menciona dos veces en la versión Reina Valera 1909 (aunque probablemente haya más). Tomo esta versión como referencia por considerarla un poco mas ajustada a lo cotejado con los originales Griegos y Hebreos, y esto no va en desmedro de la Versión de 1960 que, también, las contiene.

Una se encuentra en el Libro del Profeta Ezequiel Cap. 26, vrs. 18, "Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída, sí, las islas que están en la mar se espantarán de tu éxito" ¿A qué se refería, el profeta? ¿al fin que tendría Tiro debido a que se regocijó de la caída de Jerusalén, ya que era su rival por el comercio?

En el Evangelio según San Mateo Cap. 11:22, el Señor Jesús, habló de esta ciudad (Tiro), como digna del juicio de Dios. Luego, deduzco entonces, que el significado del término "éxito" aquí no denota un "resultado feliz", sino por el contrario un final de juicio terrible y destrucción.

La otra cita que menciona el término éxito, se encuentra en: Heb. 13:7 "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta". Basándonos en 2Tm:3:16, que nos dice que: "Toda Escritura es inspirada

divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia", entendemos que Dios en cuanto a lo que nos dice en Heb. 13:7".....considerando cuál haya sido el éxito de su conducta." Nos está aconsejando que analicemos cuál ha sido el resultado final (éxito) del proceder de nuestros pastores. No es que se nos esté imponiendo como mandamiento que imitemos a ellos en todo, por que en todo son ejemplo; sino que en base al sano juicio espiritual que debemos realizar en la mente de Cristo respecto a la conducta de estos, sí son dignos de imitar, lo hagamos.

De estas 2 porciones bíblicas (versión R.V. 1909) en las que aparece el término "éxito", podemos discernir, que: Éxito no es sinónimo de resultado feliz o buena aceptación de una persona o cosa. Éxito, solamente, es el resultado final de algo; sea favorable, o no.

En cambio en las Sagradas Escrituras, encontramos muy a menudo las palabras VICTORIA (Triunfo) y VENCER (Derrotar a un enemigo. Resultar el primero en una competición. Ser superior. Aventajar. Dominar las pasiones y afectos, reduciéndolos a la razón, etc.).

Actualmente, en la vida real, el cristiano se enfrenta no solo a luchas espirituales, sino también físicas y materiales y Dios nos da la victoria en todo. En 2da. De Samuel 8:6 Y 1 de Crónicas 18:6 Jehová dio la victoria a David, y junto a la victoria le dio riquezas. Pero es necesario reconocer que las victorias no son nuestras, ni producto de nuestro esfuerzo o capacidades.

En el Salmo 144:10 David reconoce que Jehová da la victoria a los reyes.

En Prov. 21:31 Salomón el hombre mas sabio, reconoce que Jehová es quien da la victoria.

Dios quiere prosperarnos en todo, pero es necesario caminar dentro de Su Senda de Justicia.

En Josué 1:7 Dios le dice a su pueblo que solamente se esfuerce y sea valiente, pero que cuide de hacer conforme a su ley y no se aparte de ella, Y así prosperará en todo lo que emprenda (TODO).

Pero es indispensable que permanezcamos firmes, seamos constantes y confiemos plenamente en las promesas del Señor.

1 de Cor. 15:57 El apóstol Pablo reconoce que Dios nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Muchas veces nos cansamos de esperar respuestas a nuestras necesidades y buscamos solucionar nuestra situación. Esperemos en el Señor. En Romanos 8:37 El apóstol Pablo dice que somos mas que vencedores por medio de nuestro

Muchos amados hermanos por alcanzar el "éxito" deseado en lo secular o en lo ministerial, se desgastan, se enferman, se agotan; se confunden y/o venden los más valiosos principios que cualquier hombre pueda tener. Hay quienes buscan ver realizados sus sueños. Algunos otros tienen como meta ser profesionistas o negociantes exitosos y prósperos. Y en este afán, tanto se descuidan espiritualmente, que sin darse cuenta van caminando por la senda ancha. El Señor hace notar su deseo de que seamos prosperados en todas las áreas de nuestra vida, pero sin descuidar nuestra salud y el alma.

3 de Juan 2 "Amado, yo deseo que tu seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma".

En el mundo entero, hombres y mujeres han anhelado el éxito. En el arte, en la ciencia, en la política, en la economía e incluso en la religión. Muchos lo han logrado (desde el punto de vista secular) y se les considera consagrados en su área. Otros se han quedado en el camino, y algunos (no pocos) creen que lo lograrán. Sin embargo, una vez que tienen "eso" que es objeto de su afán, se dan cuenta que no llena su vida, que no compra la paz, que no les da seguridad, y nada les garantiza que sea eterno. Como ejemplo: El éxito de John Lenon, cantante de Rock, lo hizo creerse más famoso que Jesús, con todo fue muerto por mano de uno de sus fanáticos. Indira Gandhi, primer Ministro mujer de la India, asesinada probablemente, murió sin esperanza de vida eterna. La madre Teresa de Calcuta, una buena mujer reconocida por sus obras humanitarias y su gran misericordia, su fe basada en tradiciones religiosas plagadas de errores doctrinales, no le aseguraba la verdadera victoria de la vida eterna.

Actualmente los científicos de la medicina están esforzándose por tener éxito en la clonación de seres humanos; buscando, con esto, trascender, sin tomar en cuenta la voluntad de Dios y sin medir las consecuencias, no sabemos que fin tendrá esto.

A los que hemos tomado como reto a los hombres y mujeres exitosos del mundo, nos es necesario meditar en que rumbo vamos y volvernos a Aquel que nos ha dado la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. 1Cor:15:57: Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo.

Es necesario meditar si las ambiciosas metas que nos hemos propuesto vienen del corazón de Dios o de nuestro orgulloso corazón. Por que pecado es: saber hacer lo bueno y no hacerlo; y lo bueno, y lo correcto para nuestras vidas, esta escrito en la Palabra de Dios, por ejemplo dice:

En Proverbios 28:13 El que encubre sus pecados no prosperará; Más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; Mas el que endurece su corazón caerá en el mal.

A los que nos hemos enredado en los negocios de este mundo, olvidándonos de que la vida del cristiano pende de la voluntad de Dios, nos es necesario volver a la Palabra de Dios. ¿Porqué cuál es, pues, nuestra victoria, sino nuestra fe?. Y ¿Quién es el que vence al mundo sino el que es nacido de Dios? (1Jn:5:4)

Así que no temamos a los conceptos modernistas que nos chantajejan para que busquemos ser cristianos "exitosos", busquemos más bien "la bendición de Jehová", que es la que enriquece y no añade tristeza con ella (Prov. 10:22).



Después del desarrollo de este tema (desde el punto de vista de las Escrituras), contestémonos las dos preguntas con las que empezamos:

1. ¿Éxito es sinónimo de prosperidad?

No, éxito es el resultado de algo que se ha estado haciendo o esperando; o lo que es lo mismo, la manera en que terminó; sea esto positivo o negativo a nuestro entender; sin perjuicio de haber obtenido la victoria de nuestra fe en esto o no.

La prosperidad es el éxito feliz o el fin favorable que tienen las cosas, pero no solo las materiales, sino también las espirituales. Prosperidad sería por ejemplo ir de menos a más en cualquier área. Dios quiere que nuestra prosperidad sea integral, sí, pero comenzando por el alma.

2. ¿El éxito nos lleva a la prosperidad? No siempre, puede que resulten adversos a los resultados deseados.

Aún secularmente hablando, el ser próspero no significa que tuvo éxito, pues hay gente que se considera exitosa por haber logrado sus propósitos materiales y sin duda ha tenido triunfos; y aunque esta condición sea permanente, no le asegura un final feliz ni la aceptación de las personas.

Lo que nos hace prósperos primeramente y en el orden espiritual, son las victorias diarias que nos hacen depender cada vez más del Autor y Consumador de nuestra fe; el que ha vencido por nosotros, y nos ha dado ya la victoria, Jesús EL MAESTRO. Las Sagradas Escrituras nos aconsejan que busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas nos serán añadidas. Hablamos mucho del Reino de Dios, pero la palabra de Jesús es muy clara: ...y Su Justicia. ¿Qué significa esto?

La Bendita Palabra de Dios dice en:

Apocalipsis 2:7 Al que venciere, le daré de comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Apocalipsis 3:5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi padre, y delante de sus ángeles.

Apocalipsis 3:21 Al que venciere le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Apocalipsis 21:7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

A la Luz de los hechos que nos relatan Las Escrituras sobre la vida de Cristo y los Apóstoles, y considerados bajo los parámetros que nos ofrece la filosofía de esta Nueva Era, ya sea Cristo como cada uno de sus discípulos fueron unos verdaderos fracasados. Pero, a las pruebas históricas y resultados me remito. Sino me equivoco, ni un cheque es válido de no tener la data correcta que tendrá como referencia el año 2007 de la Era de Cristo. ¿A partir de Quien y de cuando? A partir de la Gran victoria sobre el poder de la muerte, sobre el infierno y la ley que nos dejaba sin esperanza, atados al pecado. Y todo esto en la Cruz del Calvario. Pecado éste que la Nueva Era quiere reflotar llamando santo a lo profano.

Y de esta Victoria principal y final, a la vez, debemos apropiarnos los cristianos por la Fe, porque Cristo la ha puesto a nuestro alcance.

El paradigma, entonces se presenta en una forma muy distinta a lo que nos quiere presentar esta filosofía de la Nueva Era.

¿Éxito o Victoria?

MISION FILADELFIA

Es un movimiento misionero Cristiano cuya inquietud principal es promover la restauración del imperio de la Verdad y de La Sana Doctrina Cristiana en el seno mismo de las Iglesias Cristianas o que se precien de tales.

Nuestra tarea está inspirada en el ejemplo de aquellos hermanos de la Iglesia local de Asia Menor que recibiera del Mismo Señor Jesucristo un Testimonio de fidelidad tal, que la recomendación Divina fue "...; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona." Apocalipsis 3: 11

Creemos que la actitud cristiana, valentía moral y espiritual de aquella Iglesia cristiana ha sido el signo que ha identificado a todos los hermanos en la Fe de Cristo de todos los tiempos cuyo mérito es haber procurado con esmero hallarse en el marco de fidelidad que implica "...y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" Apocalipsis 3:8

Misión Filadelfia no es la denominación de una Iglesia. Simplemente, como una herramienta, es la definición de una tarea completa y dinámica de creyentes Cristianos que consideren necesario y conveniente que dicha Restauración Bíblica no admita ya más dilaciones, ni vacilaciones. De ésta manera, Misión Filadelfia, se propone difundir la Sana Doctrina, promover los institutos necesarios de capacitación ministerial, así como promover y auspiciar los Foros de la imprescindible y santa discusión (jornadas, retiros, congresos y concilios) de Obreros Cristianos que conduzcan a La Unidad Bíblica, en doctrinas y prácticas, entre los renacidos espiritualmente. En éste sentido, nuestra revista Discerniendo es fruto parcial de nuestro trabajo que ofrecemos a la hermandad en Cristo y al mundo incrédulo por "la predicación, defensa y confirmación del Evangelio".

El Módulo 10 del Seminario Bíblico cristiano Evangélico Fundamentalista (Educación a Distancia) será más explícito para el que quiera interiorizarse de nuestro ministerio. Lo estamos publicando en esta edición, o pueden descargarlo de nuestro sitio en Internet:

www.discerniendo.org

La Venida del Señor está cerca, las señales de los últimos tiempos así lo indican. La presencia y actitud de hermanos como aquellos que estaban en Filadelfia, en la Iglesia actual, es una de esas señales previas a la Gran Tribulación.

" He aquí yo vengo presto; ...", dice el Santo y el Verdadero. Y... "Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar á los que moran en la tierra." Apocalipsis 3: 11 y 10 .

